Entrevista con

Kathy Peiss

historiadora de la

Universidad de Pensilvania

Una conversación exclusiva sobre bibliotecas, guerra y preservación cultural.

BIBLIOTECA ANÁHUAC QUERÉTARO

Una conversación exclusiva sobre bibliotecas, guerra y preservación cultural.

La Biblioteca de la Universidad Anáhuac Querétaro tuvo el honor de entrevistar a la reconocida historiadora **Kathy Peiss,** profesora emérita de la Universidad de Pensilvania, en el marco del programa de difusión *Bytes y Libros.*

La conversación fue conducida por el director de la Biblioteca, **Carlos Alberto Martínez Hernández**, quien dialogó con la autora acerca de su obra *Information Hunters: When Librarians, Soldiers, and Spies Banded Together in World War II Europe.*

Considerada una de las historiadoras culturales más destacadas de Estados Unidos, Peiss ha centrado su investigación en la historia social y cultural del país desde perspectivas de género, cultura urbana y vida cotidiana. Entre sus libros más reconocidos se encuentran *Cheap Amusements: Working Women and Leisure in Turn-of-the-Century New York y Hope in a Jar: The Making of America's Beauty Culture.*

En *Information Hunters,* Peiss examina cómo bibliotecarios, archivistas y académicos desempeñaron un papel crucial en la recopilación, análisis y preservación de información durante la Segunda Guerra Mundial, revelando la dimensión intelectual, ética y estratégica del trabajo bibliotecario en tiempos de conflicto. Su investigación ofrece una mirada profunda al valor de la información y al compromiso de quienes, desde el conocimiento, contribuyeron a la defensa y reconstrucción de la cultura europea.
En la entrevista se abordaron siete preguntas sobre su libro y, finalmente, una sección con diez preguntas rápidas sobre sus gustos y preferencias en torno a los libros y las bibliotecas

Esperamos que disfruten esta entrevista.

1. ¿Qué la inspiró a escribir Information Hunters?

A principios de la década de 2000, descubrí por casualidad que el hermano de mi padre, quien era bibliotecario, había participado en actividades durante la Segunda Guerra Mundial relacionadas con libros, revistas y otros materiales impresos. Me di cuenta de que muchos estadounidenses que eran bibliotecarios, archivistas o coleccionistas —lo que hoy llamaríamos especialistas en información— contribuyeron a ganar la guerra y, posteriormente, participaron en la restitución de libros y documentos.
Sentí una gran curiosidad por estas personas, ya que apenas existía literatura sobre quiénes eran y qué habían hecho. En ese mismo periodo ocurrió la segunda guerra de Estados Unidos en Irak, y me perturbó profundamente la destrucción y el saqueo de museos y bibliotecas en Bagdad y otras ciudades. Estas preocupaciones contemporáneas me llevaron a investigar el trabajo de historiadores de la biblioteca sobre la destrucción intencional de colecciones y libros.
Me pregunté por qué no hubo un esfuerzo similar por parte de Estados Unidos para proteger el patrimonio cultural iraquí, sabiendo que este corría peligro en una zona de guerra. Lo que me resultó más impactante fue que, durante la

Segunda Guerra Mundial, existió toda una agencia estadounidense dedicada a la preservación cultural y a la restitución de materiales. Así que me interesé en el tema desde dos perspectivas: una histórica y otra de actualidad. Eso fue lo que me inspiró a escribir Information Hunters.

2. ¿Cómo influyó su conexión personal, a través de su tío Reuben Peiss, en esta investigación?

Mi conexión personal con esta historia fue a través de mi tío Reuben Peiss, y seguir su trayectoria me llevó directamente a la investigación y a la escritura del libro. Era el hermano mayor de mi padre y falleció un año antes de que yo naciera, por lo que no lo conocí personalmente. Descubrí que fue un hombre muy estudioso: había estudiado filosofía y deseaba realizar un doctorado, pero no pudo hacerlo debido a la Gran Depresión y al antisemitismo.

Durante la guerra, se ofreció para unirse al esfuerzo bélico y fue enviado como agente de inteligencia a Lisboa y luego a Suiza. Su trabajo consistía en recolectar información impresa —revistas, libros, materiales efímeros— que pudiera ser útil a los Aliados para conocer la moral alemana, los desarrollos económicos o los daños de los bombardeos. Tras la guerra, fue asignado a Alemania, donde participó en la recopilación de publicaciones y en la restitución de libros saqueados.

No escribí su biografía, pero su presencia recorre toda la historia de Information Hunters. Seguir sus pasos fue la manera de reconstruir ese pasado.

3. ¿Cuáles fueron los principales dilemas éticos que enfrentaron estos "cazadores de información"?

Las cuestiones éticas en torno a la adquisición y restitución de información fueron especialmente relevantes. Al principio, el objetivo principal era ganar la guerra mediante la obtención de datos, por lo que no había muchas consideraciones morales. Sin embargo, hacia el final del conflicto y en el periodo de posguerra surgieron debates sobre qué materiales podían ser incautados y cómo debían usarse.

Por ejemplo, se ordenó confiscar cualquier libro con contenido nazi o militarista, pero no retirar libros de bibliotecas universitarias o colecciones privadas. Mientras tanto, la Unión Soviética aplicaba criterios mucho más amplios. Para quienes valoraban la libertad de expresión, estas decisiones eran difíciles: no querían pareceres censores, como los nazis. También hubo casos de soldados estadounidenses que tomaron libros para venderlos, lo que generó tensiones y problemas de restitución. Estas cuestiones éticas, aunque no siempre explícitas, persistieron durante y después de la guerra.

4. ¿Cómo transformó la guerra el campo de la bibliotecología y el trabajo con la información?

La guerra tuvo un enorme impacto en la bibliotecología. Antes de ella, en Estados Unidos existía un incipiente movimiento de documentación, menos desarrollado que en Europa. Pero durante y después de la guerra, los bibliotecarios comenzaron a reflexionar sobre cómo transformar la información en conocimiento utilizable. Se desarrollaron métodos para clasificar contenidos por tema o palabra clave, y para hacerlos accesibles a

distintos tipos de usuarios.
El trabajo de los cazadores de información incluyó microfilmar materiales en Europa. En Estados Unidos, centenares de personas —principalmente mujeres— se encargaron de organizar, traducir y clasificar estos materiales. Fue un antecedente directo de la digitalización moderna. Algunos bibliotecarios de la época se convirtieron en pioneros de la ciencia de la información, como Frederick Kilgour, creador del sistema OCLC, que más tarde daría origen a WorldCat, el catálogo bibliográfico más grande del mundo.

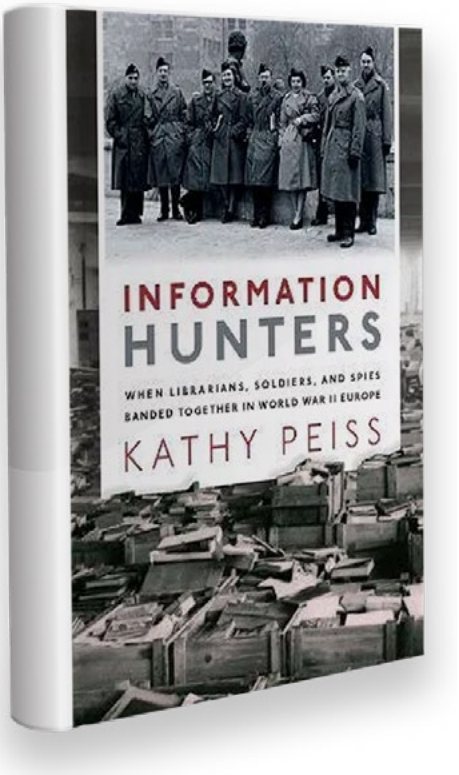
5. ¿Podría compartir una anécdota o historia que le haya resultado particularmente impactante?
Una historia que me impresionó fue la de Jose Meyer, representante de la Library of Congress en París durante la ocupación nazi. Quedó atrapada en la ciudad en 1940 y, por iniciativa propia, comenzó a recopilar materiales relacionados con la ocupación y la resistencia francesa. Enviaba informes detallados a Washington y llegó incluso a copiar secretamente una lista de libros prohibidos elaborada por los alemanes, que luego remitió al gobierno estadounidense.

Cuando abandonó París, sustituyó sus muebles por cajas llenas de los documentos que había reunido. Todo ese material llegó a la Library of Congress, donde parte de él puede consultarse todavía hoy. Su valentía y creatividad representan el espíritu de muchos bibliotecarios de guerra.

> La Universidad de Lovaina, en Bélgica, había sido un centro de aprendizaje durante cinco siglos, reconocido por promover el humanismo y la ciencia. Su biblioteca, ubicada en un edificio del siglo XVII, era relativamente pequeña, pero contenía una valiosa colección de libros históricos, incunables y manuscritos. Tras la toma de Lovaina por parte del ejército alemán el 25 de agosto de 1914, los soldados incendiaron la biblioteca con gasolina y perdigones inflamables y observaron cómo se consumía. **No se trató de un daño accidental a la propiedad civil, sino de un ataque intencionado contra la cultura.**
>
> *Information Hunters: When Librarians, Soldiers, and Spies Banded Together in World War II Europe*
> *- Kathy Peiss*

6. ¿Qué impacto tuvo la transferencia de libros y documentos a Estados Unidos tras la guerra?
Antes de la guerra, bibliotecas como Harvard, Yale o la New York Public Library tenían colecciones extranjeras muy limitadas. El conflicto cambió esa situación radicalmente. La Library of Congress lideró un esfuerzo para adquirir libros publicados en Alemania, en territorios ocupados y en Japón, con el fin de enriquecer las colecciones estadounidenses.

Miles de libros fueron enviados a Estados Unidos y se convirtieron en el núcleo de las colecciones de estudios internacionales. Los bibliotecarios comprendieron entonces la importancia de contar con acervos globales que respaldaran el papel de Estados Unidos como potencia intelectual y política. Este proceso marcó un punto de inflexión en la cooperación entre bibliotecas y gobierno, fomentando el préstamo interbibliotecario y el intercambio académico.



7. En la era digital actual, ¿qué lecciones de *Information Hunters* siguen siendo relevantes?
Aunque hoy vivimos en un entorno digital, sigue siendo fundamental evaluar la fiabilidad de la información. Durante la Segunda Guerra Mundial ya existían campañas de desinformación, aunque en una escala mucho menor que la actual. La experiencia de los bibliotecarios, su conocimiento temático y lingüístico, sigue siendo insustituible, incluso frente a la inteligencia artificial.

También debemos recordar la importancia de la preservación en múltiples formatos. Los materiales digitales no son eternos: se degradan, pueden alterarse o desaparecer. El papel y el microfilm siguen siendo salvaguardas esenciales contra la destrucción cultural. *Information Hunters* nos invita a reflexionar sobre cómo proteger el registro escrito de la humanidad a largo plazo.

Conociendo a fondo a Kathy Peiss

Preguntas rápidas

1. ¿Quién es su bibliotecario favorito en la historia?
Mi favorito es Archibald MacLeish, bibliotecario del Congreso en los años treinta y cuarenta. Fue poeta y dramaturgo, y un visionario que llamó a los bibliotecarios a ser defensores de la libertad, no solo guardianes de los libros.

2. ¿Cuál es su librería favorita?
Hatchards, en Londres. Es una de las más antiguas, con un ambiente acogedor que invita a explorar entre estanterías.

3. ¿Qué libro prestó y nunca le devolvieron?
No recuerdo un caso en particular, pero no me importaría. Los libros deben circular; si alguien lo conserva, es porque lo necesitaba.

4. ¿Qué tema domina su biblioteca personal?
Historia y cultura popular estadounidense, además de literatura clásica, novela latinoamericana y teoría bibliotecaria.

5. Si pudiera viajar a cualquier biblioteca histórica, ¿cuál sería?
A la Livraria Portugália, en Lisboa. Durante la guerra colaboró con los agentes estadounidenses para obtener libros de Alemania y Francia ocupada.

6. ¿Prefiere los archivos antiguos con olor a papel o las bases de datos digitales modernas?
Prefiero los archivos físicos. El contacto con los documentos originales y las marcas manuscritas es insustituible.

7. ¿Cuál es el documento histórico más sorprendente que ha encontrado?
Una tarjeta de presentación en los National Archives de Estados Unidos que recomendaba a mi tío Reuben como un colaborador útil para la inteligencia estadounidense.

8. Si pudiera cenar con un historiador del pasado, ¿quién sería?
Con Marc Bloch, el historiador francés y miembro de la resistencia que fundó la historia social moderna.

9. ¿Qué libro la ha influido más como historiadora?
The Making of the English Working Class de E. P. Thompson, que cambió mi manera de entender la historia cultural y social.

10. ¿Cuál es su visión del futuro de las bibliotecas?
Me preocupa que los recursos se concentren solo en la digitalización. Espero que los bibliotecarios sigan valorando el libro físico y el contacto directo con el conocimiento.

Biblioteca Anáhuac Querétaro

BIBLIOTECA ANÁHUAC QUERÉTARO

EL PUNTO DE ENCUENTRO DEL CONOCIMIENTO

ESCUCHA LA ENTREVISTA COMPLETA

EN BYTES Y LIBROS, DE ANÁHUAC MEDIA